



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13932

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 6 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

HACER MARINA

Prescindiendo de los progresos que pueda alcanzar el material flotante moderno, la sola idea de tenerlo en disponibilidad para la defensa nacional engrandece á la patria, que no puede menos de considerar que los sacrificios que exija el sostenimiento de la fuerza naval se compensan ampliamente con la satisfacción de ver arbolada en los buques la gloriosa enseña.

Las dificultades económicas no son las que más obstáculos oponen al desarrollo de nuestro poder naval, sino la falta de espíritu industrial para la construcción de las naves que han de constituir la escuadra, por el olvido incomprensible en que durante tanto tiempo se ha tenido el ideal marítimo.

La construcción naval es un arte exquisito para el cual si prestaría admirablemente nuestro país se hubiera buena orientación práctica para nuestros intereses nacionales, armonizando el objetivo de la defensa nacional con el desenvolvimiento positivista de la acción mercantil.

Tenemos la materia prima y nos falta la voluntad firme para transformarla en el instrumento indispensable para la Marina, que es el barco de combate que puede y debe salir completo y dispuesto de nuestros astilleros para cumplir su cometido.

En esto es en lo que hay que concentrar la atención de todos para que del común esfuerzo resulte vencida la dificultad principal, que no es ni puede ser otra que la apatía incomprensible de la opinión respecto á la Marina.

Cuando esté arraigada profundamente en el alma popular la idea marítima será cuando empezarán á surgir astilleros, factorías y talleres, para convertir el mineral de hierro, en planchas de blindaje; para extraer el carbón de nuestras minas hulleras y para armar y movilizar nuestros buques.

Se ha iniciado ya el movimiento; ha sido arrojada la semilla en el surco, y ahora es preciso esperar á que germine, arraigue y fructifique. El período de evolución puede ser más ó menos largo, según sean más ó menos favorables la circunstancias que sobre esa labor de íntima fecundación y transformación influyan.

Ahora bien, durante ese lapso corto ó largo, ¿ha de quedar interrumpida la defensa de la patria en los mares? He ahí lo que de momento adquiere interés primordial, supuesto que la nación no puede ni debe quedar supeditada á contingencias, que puedan poner en peligro la integridad de la patria.

No se ha de esperar á que el peligro surja para combatirlo; es menester prevenirlo y prepararse á vencerlo, y eso no puede hacerse fiando al tiempo el remedio de los conflictos, porque éstos, en su avasalladora invasión, ante nada se detienen: todo lo arrojan.

Mientras la idea marítima ejerce en la opinión su obra de penetración más ó menos intensa, es preciso que la defensa nacional no se interrumpa, que el material naval se renueve, que la organización marítima no se detenga, y esa es la labor más activa que ha de emprenderse.

¿A quiénes corresponde? No es á los políticos que constituyen las agrupaciones directivas de los partidos de gobierno, sino á los profesionales de la Marina, que han de estar siempre en la brecha, digámoslo así, de la reconstitución marítima, despertando la opinión, haciendo atmós-

fera, trabajando sin descanso en la obra meritoria de extender y propagar cada vez más la idea fundamental del poder naval.

Eso es lo que se ha hecho en otros países, y eso es lo que es preciso hacer en España, primero, el deseo de ser fuertes en el mar; luego la voluntad firme de conseguirlo, y, por último, la convicción íntima de vencer todos los obstáculos que se opongan á su realización. No hay otro modo de hacer Marina.

Notas alegres

Criminología y «Modus vivendi»

Estos días hablan mucho los periódicos de la Escuela de Criminología, donde por las trazas se aprende la ciencia carcelaria, que será todo lo sublime que se quiera pero que resulta poco simpática.

Sin embargo no se puede negar que es muy meritoria. El andar á vueltas, y á veces á trastazo limpio con los criminales constituye una labor bastante pesada y no exenta de peligros.

Desgraciadamente la Sociedad tiene que eliminar de su seno esos elementos podridos, y como no es cosa de exterminarlos como á los chinches, necesita organizar un personal que los atienda.

El arte de bregar, digámoslo así, con los criminales, es relativamente moderno; porque si bien no es de ahora el propósito de encerrarlos, esto por sí sólo no es ciencia ni arte... ni siquiera oficio.

Los criminales son, como todo ser privado de libertad, seres desgraciados; dignos de lástima. Ya lo dice el precepto: «Odia el delito y compadécete al delincuente» que así, escuetamente expresado, vale tanto como decir: «Ama al prójimo como á tí mismo... pero al criminal que lo parta un rayo.»

En realidad, los criminales, por lo que tienen de fieras, no pueden ser nuestros prójimos; pero eso no quiere decir que se les trate como lo que son. Y ahí está el toque de la importancia social de la Criminología.

La escuela «de autos» tiende á lo que parece á dar garantías á la Sociedad contra la perversión de esos seres infelices, mejorando su triste condición y procurando traerlos al buen camino. Un criminal que se regenera, es un desdichado que se redime, casi un enfermo que se cura.

En tal concepto, hay que quitarse el sombrero ante esa Escuela de Criminología y admirar el valor civil de los encargados de dar y recibir esa enseñanza, que debe ser tan triste y melancólica como el jayl de los moribundos.

Lo único que sorprende un poco es que eso se tome como un «modus vivendi», que se considere como una carrera, un medio de subsistir. No cabe censura en ello, pero resultaría más agradable que eso constituyera una misión de caridad.

Pero allá ellos, los que la toman como oficio; que casi parece el grado inmediatamente superior bajo el punto de vista técnico al de los ejecutores de la justicia, que también necesitan «pechuga» para... ganar el pan con el sudor de su rostro.

BEL IMART.

Nueva sucursal

«El Banco de Cartagena», inaugura el día 15 del corriente mes de Mayo, una sucursal en la ciudad de Sevilla.

En ella ha de encontrar el público las mismas facilidades para toda cla-

se de operaciones de Banca (únicas á que esta entidad se dedica) que en las numerosas Sucursales que ya tiene establecidas en la región de levante.

El Consejo de Administración de la Sucursal de Sevilla lo componen:

D. Federico Amores y Ayala.

D. Cayetano Luca de Tena.

D. Pedro Fernández Palacios (Letrado).

D. Pedro Rodríguez de la Borbolla. De la Dirección se encarga D. Angel Ramírez de Arellano.

Han sido nombrados: Interventor: D. Federico de Mantaras y Blancas. Cajero: D. José Martínez Enriquez, ambos con poderes.

Se ha conferido poder especial para la correspondencia de Cartera y endosos á D. José Ramos.

El estado, cada día más próspero del Banco de Cartagena, le permiten ir ensanchando su negocio con la creación de nuevas sucursales, que han de ofrecerle seguramente el brillante resultado que las ya creadas, debido indudablemente á la actividad y pericia, el Director general, nuestro amigo don Joaquín Payá.

Contra el terrorismo

En la reunión de periodistas celebrada ayer en Madrid, se acordó nombrar un comité que será presidido por D. Miguel Moya.

Compondrán el comité redactores del «Heraldo», «El Mundo», «La Correspondencia», «Diario Universal», «A B C» y «España Nueva».

Se acordó pedir la adhesión de la prensa de provincias, requiriendo la presencia de sus representantes en Madrid, como es necesario.

Solicitar de los jefes de las minorías en el Senado no tomen parte en la votación definitiva del proyecto y que declaren que derogarán la ley.

Se aprobó la constitución de un grupo parlamentario de diputados periodistas a fines que impidan por todos los medios la aprobación en el Congreso.

TEATRO PRINCIPAL

Anoche se presentó en este teatro el notable «Trio Gay», compuesto de tres excéntricos artistas entre los que sobresale por su belleza y formas esculturales una lindísima joven.

«Los Gay», ejecutan admirablemente bonitas piezas musicales en caprichosos aparatos, y fueron muy aplaudidos anoche.

En breve debutará en este teatro el célebre «Minuto» competidor de Bertin.

A MI MISMO

SONETO

Tomo la pluma, con afán me siento
En una silla ya deteriorada,
Al lado de una mesa ya pintada
Y quedome pensando así un momento.
Aguzo con afán mi sentimiento,
A Apolo pido inspiración sagrada,
Mas no quiere mi pluma revelada
Grabar en el papel mi pensamiento.
El vicio... la virtud... ¿todo lo toco!
Y no encuentro la idea que me inquieta;
Hacer quiero un soneto ¡pobre loco!
Y hallar no puedo inspiración completa;
Pero así me convenzo poco á poco
Que yo no sirvo para ser poeta.

JOSÉ ROBLES GOMEZ.

Cartagena 3 de Mayo de 1908.

CUENTO

DEFINICIONES DE LA VIDA

En un cuarto interior de un sexto piso

La habitación reducida y cuadrangular, alumbrada por la parpadante y fúnebre luz de una aceitosa capuchina de latón, amarillenta y verdosa, que chisporrotea sobre la esquelética camilla desmantelada y sucia, es triste muy triste; y fría, muy fría: El papel desgarrado y colgante en muchos é irregulares trozos deja desornadas las paredes húmedas que demuestran sus tlagas del color del orujo de olivas. Una ventana pequeña, encuadrada en lo alto—que no lo es, porque el lecho está bajo y con la vigas desnudas—regatea los rayos alegres del sol y las caricias bienhechoras del aire: los dos primeros é imprescindibles platos de nuestro sustento diario.

La estancia huele mal... Se paladea la miseria al respirar.

Sentado á la camilla, Eusebio contempla tristemente á María su mujer, flaca, angulosa, de cara morbosamente pálida, toda ojos, circundados por dos líneas amoratadas, de piel finísima, despeinada y paupérrimamente vestida.

María, de pie, revuelve con una cucharilla de plomo el contenido verduoso de un vaso desportillado, mientras él hastío y la repugnancia más vivos

contraen su rostro de una mueca de desesperación...

No se hablan... Transcurre un rato largo, angustioso, deprimente...

Eusebio es el primero en hablar para animar á su mujer.

Tómate esa medicina... ¡anda!... No vaciles... y, con melancólico acento, que quiere ser un suspiro de resignación y es un leve grito de protesta, añade: Los medicamentos son como los engaños: son amargos, reavivan, y dicen que son necesarios.

Luego, acercándose á su mujer, vuelve á interpellarla muy dulcemente con la ternura que nos inspira una mujer desgraciada por nuestra culpa.

—¡María, bebe... bebe!... Es la vida lo que tienes en las manos...

Ella, que ha sufrido mucho, que casi desea la muerte, contesta débilmente, clavando en él sus grandes y lastimeros ojos negros:

—¿Esto es la vida? Si recobro la salud, ¿será acaso más agradable mi vida?

—María... Espera... Cuidate... Defendámonos contra la miseria... Ya pasará esta bohemia... Yo espero abrirme paso con mi arte, con mi inteligencia... ¿Ya no confías en mí? ¿Crees que el fracaso de mi primera comedia es definitivo?

—No. Yo soy la primera que creyó en tu talento. Pero el talento no basta. Se necesita suerte y esa se nos niega. Aunque triunfes, lo veo bien será tarde, muy tarde, cuando ya la miseria y las privaciones y las penas

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 20

y remendaba como un gremio de sastres, dejando en libertad el Ecuador...

Es indudable que fué un sueño ridículo; pero fué un sueño que evidenciaba el estado de excitación mental en que se hallaba Besington y el valor que éste daba á su idea; un sueño, que valía mas que nada de lo que él hizo ó dijo durante el tiempo que vivió despierto; de no ser así, no me hubiera tomado el trabajo de referirlo, pues entiendo que carece abso- lutamente de interés el contar nuestros ensueños.

Por alguna coincidencia, Redwood soñó también aquella noche. Y soñó que un diagrama de fuego resplandecía en la negrura de un pedazo de abismo; y que él, se hallaba en el espacio, en pie sobre un planeta y en una especie de negra plataforma, dando una conferencia sobre el nuevo modo de crecimiento á la mis que Real Sociedad de las Fuerzas Primordiales, ó sea las fuerzas del crecimiento de los imperios de las razas, de los mundos y de los sistemas planetarios.

Y Redwood explicaba con mucha sencillez y elocuencia que los lentos y retrógrados métodos de crecimiento hasta entonces seguidos por esas fuerzas, serían pronto y definitivamente destruidos por el descubrimiento del conferenciante.

Esto es ridículo, pero demuestra...

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 17

Y como los papeles se hubieran capotado bastante, tuvo que ponerse á gatas para recogerlos, y entonces fué cuando se le ocurrió bautizar la substancia descubierta con el nombre de *alimento de los dioses*, porque, era indudable que el Redwood y él tenía razón, bastaría mezclar dicha substancia con los manjares ordinarios, ó con los alimentos, generalizando más, para que desapareciera el período de reposo en el crecimiento y para que este fuera presentado por la línea ideal, ó sea la recta, en vez de estarlo por la línea á saltos es decir, con intermitencias.